A LAS MÁSCARAS EN COCHE.

Comedia en tres actos y en verso, original de D. Antonio Barroso, *representada por primera vez en el teatro de Variedades en el mes de enero de* 1847.

PERSONAS.

D. Mateo.
D.ª Brigida.
D.ª Luisa, *hija de los primeros.*
D.ª Maria, *amiga de Luisa.*
D. Victoriano.
D. Francisco.
Josefa, *criada.*
Jose, *criado.*

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un gabinete de la casa de D. Mateo con una puerta en el foro y tres laterales. A la izquierda del actor y en primer término, habrá un velador y una bujia ardiendo: á la derecha y en segundo término una mesa con recado de escribir y dos candeleros con dos belas encendidas; vá anocheciendo.

ESCENA PRIMERA.

Luisa y D. Mateo. *Luisa aparece arreglàndose un trage de baile. D. Mateo escribiendo.*

Lui. No se puede en estos dias
ni un momento descansar.
Mat. No hay cuentas como las mias.
Lui. Solo me resta...
Mat. Sumar
me falta solo.
Lui. El tocado;
mas lo dejo.
Mat. Yo lo dejo,
que es trabajar demasiado
para un mayordomo viejo. (*se levanta y se acerca á Luisa.*)
Luisa...
Lui. Padre...
Mat. ¿Qué tal vá?
De dominó, falta mucho?
Lui. Lo estoy concluyendo ya.
Mat. Es muy raro este capucho. (*examinando el trage.*)
Lui. Para usted, padre, es ageno
y le parece muy raro,
mas de encantos está lleno.
Mat. Porque te dá mas descaro.
Lui. Puede usted, padre, creer
que tal mérito á mis ojos
pueda ese trage tener?
Mat. Qué se yo, no te dé enojos.
Lui. Vaya, papá, que ocurrencia...
sin saber qué es un disfraz.
Mat. Presumo, sin mucha ciencia,
lo que es taparse la faz.
Lui. Mas eso no se comprende,
es decir, de ciertos modos,
porque de otros... se entiende...
divertirse gusta á todos.
Mat. No hay regla sin escepcion.
Lui. Como usted es tan austero...
Mat. Ya no está mi corazon
para bailes.
Lui. Padre, pero
es tan malo por ventura
ir á bailar breves ratos?
Mat. Si no es malo, no es cordura
sacar nada entre dos platos.
Pero vamos, hija mia,
¿quién al baile te acompaña?
Lui. Pienso que vaya mi tia.
Mat. ¿Y tu madre no regaña?
Lui. No señor, me deja ir,
pues ya usted vé... no voy sola.
Mat. Pues, hija mia, á vivir,
que este mundo es una bola.
Lui. Encuentro á usted muy jovial.
Mat. Porque á tu gusto te hablo.
Lui. Está usté alegre.

678482

MAT. (*con enfado.*) No tal,
que me está llevando el diablo.
¿Te piensas que justo es
que vayan ustedes dos
en noches de bailes... pues...
á la ventura de Dios?
LUI. Chist... Calle usted que alguien viene.
MAT. Lo primero es mi conciencia.
Yo no sé quien me detiene...

ESCENA II.

Dichos, MARIA.

MAR. Entro sin pedir licencia.
MAT. Usted es dueña, Maria.
MAR. Gracias. (*á D. Mateo.*) Tu estás ocupada.
(*á Luisa que quiere ocultar el dominó y lo cubre con un pañuelo.*)
LUI. ¡Tanto bueno, amiga mia! (*acerca sillas y toman asiento.*)
(Ah!... qué bestia de criada.)
MAR. ¿Y tu mamá? (Ocultó el trage.)
MAT. Ha salido de bureo.
LUI. Salió á comprarme un encage.
MAR. ¿Para el baile, segun creo? (*mirando el trage con suma curiosidad.*)
LUI. Aun decidida no estoy.
MAT. Le falta la decision. (*con ironia.*)
Ba... señorita, me voy,
me llama la ocupacion.
MAR. Que no trabaje usted mucho.
MAT. No lo diga usted por pulla.
BRI. Marchaté. (*dentro.*)
MAT. A tu madre escucho
que viene metiendo bulla. (*vase.*)

ESCENA III.

Dichas, DOÑA BRIGIDA.

(Que entra con una careta en la mano pintada á cuadros negros y blancos: trae ademas un rollo de papel donde envuelve varias compras.)
BRI. He despedido al criado. (*al entrar.*)
¡Usted aqui, Mariquita! (*sorprendida abrazándola y besándola.*)
MAR. Si señora, me he pasado
á hacer á ustedes visita.
BRI. Siéntese usted, tome asiento. (*doña Brígida deja sobre el velador sus compras, se coloca luego en medio y se sientan todas.*)
LUI. Siento haya usted despedido
á José.
BRI. Yo no lo siento,
que es un criado atrevido.
LUI. Pero tiene pundonor,
es fiel.
BRI. Buena embajada:
se irá, se irá, si señor;
enamora á la criada.
MAR. (Que empeño tiene la niña
en que quede de servicio...)
BRI. No te empeñes, que habrá riña.
No quiero encubrir el vicio.
MAR. (No lo dije...)
LUI. Se acabó,
no tengo empeño ninguno.
BRI. Ya ve usted si sabré yo (*à Maria.*)
que mi criado es un tuno.
MAR. Por supuesto, ya lo creo...
BRI. ¿Va usted al baile?
MAR. No sé...
BRI. ¿Mas lo que es por el deseo
no se habrá de quedar, eh?
LUI. Ya puede usté imaginar
si á una muchacha graciosa
le gustará disfrutar.
BRI. Me hago cargo.
MAR. Pues no es cosa...
no es tan grande mi aficion.
BRI. Pues...
LUI. (No es cosa lo del ojo.)
MAR. Diré á usted, la confusion
me causa fastidio, enojo.
BRI. Pues es estraño!... y aplaudo
ese juicio, que ha mucho
pasó como el viento raudo.
MAR. Yo diré á usted, tambien lucho
con el mal angel que guia
á todos en este valle...
LUI. (¡Jesus qué gazmoñeria!...
La voy á echar á la calle.)
BRI. Ese es juicio, muy bien:
hija mia, aprende tú.
LUI. (¿Tambien mi madre, tambien
nos empieza á hacer el bú?)
MAR. La verdad, el baile tiene
mucho de malo á mi vista.
LUI. (Entiendo á la niña, viene
para hacer que yo no asista.)
MAR. En el baile hay mucho mal...
se acrecientan los anhelos...
LUI. (Está visto, es mi rival
y la traen aqui sus celos.)
BRI. No vas al baile, Luisa:
ya ves tú lo que alli pasa.
MAR. (No puedo tener la risa.)
BRI. Nada, quietitos en casa.
MAR. Por eso yo no he querido
volver á esa agitacion,
y si alguna vez he ido
me pesa de corazon.
Allí se ven, se fomentan
los pensamientos insanos,
y unas cosas... ay... se cuentan!...
Alli andan libres las manos...
segun dicen, y los hombres...
y todos... pues... á las claras...
como se mudan de nombres
y todos llevan dos caras...
LUI. Tu llevarás una sola... (*con ironia.*)
MAR. ¿Y por qué me dices eso?
LUI. Por nada...
BRI. Que calles, ola...
A ti te falta ese peso.
LUI. (Pues no te jactes, muger,
del triunfo, que todavia
puede muy bien suceder
que vaya al baile, Maria.)

ESCENA IV.

Dichas, JOSEFA.

JOS. Señora...
LUI. ¿Qué traes?
BRI. (Prudencia.) (*á su hija.*)
LUI. (Descuide usted, está bien.) (*à doña Brigida.*)
JOS. Don Paco pide licencia;
Don Victoriano tambien.

MAR. (No me engañé, Victoriano.)
BRI. Pues que pasen al instante. (*vase Josefa.*)

ESCENA V.

Dichos, D. VICTORIANO, D. FRANCISCO. *Al entrar don Victoriano ve á Maria y se sorprende.*

VIC. (¡Ola!...)
BRI. Beso á usted la mano.
VIC. (¡Nos han tendido las redes!..
¡Qué diablos... Maria aqui!...)
Estoy á los pies de ustedes.
(¿Habrá venido por mi?)
FRAN. Señoras, lo mismo digo.
BRI. Tomen ustedes asiento.
FRAN. (¡Cuál se ha quedado mi amigo!)
¿Y como vá? (*á doña Brigida.*)
BRI. Ya me siento
mas ágil, gracias á Dios.
FRAN. Bien, me alegro.
VIC. Lo celebro.
(¿A cual miro de las dos?)
Ustedes... (*apurado mirando á ambas*)
LUI. Usté...
VIC. El cerebro...
MAR. ¿Anda la cabeza mala?
VIC. Es malo tener cabeza.
MAR. Y por eso hace usted gala
de que le falte...
VIC. (Ya empieza.)
Gracias, señora.
MAR. Es justicia;
no hago favor, Victoriano.
VIC. Gracias.
LUI. (¡Necia!...)
VIC. (¡Qué delicia!)
FRAN. (No lo deja de la mano.)
BRI. Mariquita está de chiste.
Pero tocando otro punto;
¿esta noche usted asiste
al baile? (*á D. Victoriano.*)
VIC. Yo...
LUI. Lo pregunto.
VIC. No lo he pensado, si acaso...
instantes... breves momentos...
LUI. Cuidado con un mal paso,
que el diablo bebe los vientos
en dias de carnaval... (*satirizando á Maria.*)
FRAN. Los dias son siempre iguales.
LUI. No tal, D. Paco, no tal...
FRAN. En todos hay mal...
MAR. (*con intencion.*) Y males...
Me retiro. A dios, á dios... (*despidiéndose de Luisa.*)
LUI. ¿Te marchas?... ¿pues como es eso?
MAR. Señora... Y á ustedes dos (*dando la mano á doña Brigida.*)
señores la mano beso. (*vase con doña Brígida.*)

ESCENA VI.

LUISA, D. VICTORIANO, D. FRANCISCO.

(Luisa y D. Victoriano se sientan, pero muy distantes uno del otro. D. Paco se distrae mirando los cuadros.)
FRAN. Pues se nos fué la visita.
Pienso que va disgustada
nuestra amiga Mariquita.
¿Hay etiquetas?
LUI. No, nada...
pienso que no, mas no sé
de cierto lo que me digo...
porque tal vez... puede que...
Pregúntelo usté á su amigo.
VIC. ¿A mi, señora?... Se engaña
usted, señora, en su tema
y que diga usted me estraña
que yo resuelva el problema.
LUI. No hable usted tan alto.
VIC. Bien,
pues oiga usted al oido.
LUI. Está D. Francisco.
VIC. ¿Quién? (*doña Luisa indica por señas que está presente D. Francisco.*)
Ahora está muy distraido. (*acerca una silla junto á Luisa y se sienta.*)
No sé por qué está usté así.
LUI. ¡Vaya un descaro!
VIC. ¡Por Cristo!
LUI. ¡Es valor venir aqui
despues de ver lo que he visto!
VIC. ¿Y tengo la culpa yo?
No señora, no por cierto.
LUI. Nada de eso... nada... no...
FRAN. (Pues señor, yo me divierto.)
VIC. No lo diga usted en broma,
que yo, señora, no embromo.
LUI. Pues bien, si usted no se doma...
FRAN. (Asi como yo me domo...)
LUI. Concluyamos.
VIC. Bien está.
¿Quiere usted satisfaccion?
LUI. La satisfaccion se dá
solo con el corazon.
VIC. Pues en el alma te adoro:
devuélveme, vida mia,
tu gracia, yo te la imploro,
LUI. Pues cuidado con Maria.
¿Irás al baile esta noche?
VIC. Si, Luisa, de seguro:
vendré por ti con un coche.
LUI. Pues cuidado.
VIC. Si, lo juro.
LUI. Basta. (*escuchando.*)
VIC. Mi amor...
LUI. Alguien viene.
VIC. No viene nadie.
LUI. De cierto.
(Se levantan y aparece doña Brígida, la cual se estraña de ver á D. Francisco tan retirado.)

ESCENA VII.

Dichos, DOÑA BRIGIDA.

BRI. ¿Usted, D. Paco, qué tiene?
FRAN. Nada, nada, me divierto.
BRI. Como está usted retirado...
LUI. Si...
VIC. Pues...
BRI. Por eso lo digo.
FRAN. Si... si... pues... Yo me he preciado
siempre de ser buen amigo.
LUI. Tambien los amigos deben
dar á usted la recompensa... (*con intencion.*)
FRAN. Pues mire usted, muy bien pueden...
si usted su favor dispensa...
BRI. Pues cuente usted con mi hija
y conmigo. (*todos se rien escepto doña Brígida.*)
VIC. Si por Dios...

muy bien, que D. Paco elija
alguna de entre las dos.
BRI. Nuestra amistad...
FRAN. (Es gracioso...)
VIC. (Ya contenerme no puedo.) (*reprimiendo la risa.*)
FRAN. Es que soy muy ambicioso
y asi con las dos me quedo.
BRI. Asi no pierde el albur.
Ustedes se rien... pues...
VIC. No es nada... (*tomando el sombrero y riendo.*)
FRAN. No es nada... Abur... (*idem.*)
VIC. Señoras, quedo á sus pies. (*vanse.*)

ESCENA VIII.

DOÑA BRIGIDA, LUISA.

BRI. Despues de un ofrecimiento
tan cortés, me causa pasmo
no hacerme ni un cumplimiento,
pagarme con un sarcasmo.
¿Te parece regular
esta conducta, Luisa?
Tu tambien me has de pagar
esa risita, esa risa
á duo con ese loco.
No vas al baile esta noche.
LUI. Pero si dentro de poco,
mamá, va á venir el coche!
BRI. Que venga... ¿Y eso qué importa?
Se irá por donde ha venido,
Yo te ataré, si, bien corta.
LUI. Mas si yo no me he reido...
Y aunque asi fuera, ¿usted sabe
lo que pasó... usted me agovia... (*doña Brígida hace un gesto de reprension.*)
Permítame usted que acabe.
D. Paco busca una novia
y dice que no la encuentra;
usted sin saber se ofrece
desde el momento que entra;
con esto la broma crece;
se rien, y es natural,
se admira usted, no es estraño.
¿Ha habido en esto algun mal?
¿Ha habido en ello algun daño?
BRI. ¡Qué diablura!... ¿Asi ha pasado? (*riendo.*)
¿Hablas de veras, Luisa?
LUI. Lo mismo que lo he contado.
BRI. ¡Qué lance!... Me causa risa.
LUI. ¿Me deja usted esta noche...?
BRI. Despues de lo que Maria
dijo...
LUI. Mamá, viene el coche...
BRI. Si, pero yo no queria
que dijese era beata
lo que aqui mismo ha contado.
LUI. Es una vil mogigata.
BRI. Ir al baile es un pecado:
alli el sonoro laud
inflama mas el amor,
y vacila la virtud
con las luces y el calor.
LUI. Aprendió usted la cartilla.
BRI. Y tu á recursos acudes
que dan copiosa semilla
al vicio, no á las virtudes.
LUI. ¿Con que al baile ya no voy?
BRI. A decirte mi sentir,
porque no vayas estoy.
LUI. Pues, mamá, yo quiero ir. (*con cariño.*)
BRI. Ya lo sé... pero lo he dicho,
no tienes que hacer la mona.
LUI. Tambien eso es un capricho. (*con zalameria.*)
BRI. Vete allá dentro, bribona. (*Luisa se sienta junto al velador y finge que llora.*)
No pienses que yo me aflija.
Me voy de aqui por no verte.
¡Jesus, Jesus y qué hija!..
¡Me tiene de dar la muerte! (*vase por la puerta del foro.*)

ESCENA IX.

LUISA, *sola.*

Sé fué ¡Jesus qué mania!
Al fin mamá condesciende,
no hay duda; pero Maria!
Toda mi sangre se enciende
al saber su villania!..
¡Qué maldad!.. ¡Como recata
con dulce faz su intencion!..
¡Qué aleve!.. ¡qué mogigata!..
¡Me lleva en el corazon
y al mismo tiempo me mata!
Si es que adora á Victoriano
y Victoriano la deja,
procediendo cual villano,
no venga haciendo la vieja
con el rosario en la mano.
Digale falso, traidor,
fementido, cuanto quiera
y le dicte su furor...
yo seria la primera
á burlarme de su amor.
Pero de una amiga en daño,
con un modo tan estraño
venir aqui haciendo el *bú*,
es necio... y con necio engaño,
te engañas dos veces tú.
Es ya tarde... Voy á ver (*tira de la campanilla.*)
si mi criada me ayuda
en cierto plan... Puede ser
que esta vez quiera ser muda.

ESCENA X.

LUISA, JOSEFA.

JOS. ¿Manda usted?
LUI. Te he menester.
Atiende, Pepa; he sabido
que mi madre...
JOS. Si señora... (*reprimiendo el llanto.*)
LUI. Al criado ha despedido,
porque...
JOS. Cierto.
LUI. Te enamora.
JOS. Ya ve usted... el pobrezuelo...
usted considere... está
que pone el grito en el cielo...
Ya se vé ... como se va..
y pierde la conveniencia
de pan... y casa .. y de todo...
LUI. Pues si tu tienes prudencia,
puede que se encuentre modo...
JOS. ¿De que se quede?

LUI. No falta.
OS. Vale usted mas que Menerva. (*saltando de gozo.*)
LUI. No seas loca, Pepa, calla:
es necesario reserva.
OS. Haré lo que usted me diga
LUI. Irás al baile.
OS. ¡Señora!..
LUI. Con mi vestido.
OS. ¡Qué liga!
UI. Y si alguno te enamora...
dirás que eres yo.
OS. Pues listo.
deje usted que me lo encaje. (*trata el ponerse el dominó y luego se para.*)
¿Y usted?
UI. Ese no, lo han visto:
yo pienso mudar de trage. (*Josefa se pone el dominó de un modo raro.*)
OS. ¡Qué tal!.. qué tal!.. Que me peta,
estoy, señora, en mi centro.
UI. Pues recoje esa careta (*la que dejó doña Brigida sobre el velador.*)
y vete con él adentro.
S. ¿Y promete usté á este precio
lo que Pepa mas aprecia?
UI. Está bien, no hagas el necio.
S. Está bien, no haré la necia. (*recoje la careta y vase.*)

ESCENA XI.

LUISA, *sola.*

Consintió Josefa, bueno:
estoy loca de alegria
porque la incauta Maria
me ha descubierto su seno
sin pensar en lo que hacia.
La lid no hubiera querido
contigo, sino la paz;
pero ya que asi no ha sido,
no quiero dar al olvido
que he de mudar de disfraz. (*entra en su gabinete; doña Brigida y Josefa dentro.*)
I. Dilo pronto.
S. Lo diré.

ESCENA XII.

DOÑA BRIGIDA, JOSEFA, *con el dominó.*

. Por qué vás, di, de ese modo?!..
. Yo... señora... no lo sé...
pero yo lo diré todo.
. ¿Te dió mi hija ese trage?
. Si señora, me lo dió...
porque fuera de bagage.
. ¿A dónde?
. ¡Qué me sé yo!
. ¿A las máscaras quizá?
. Puede ser que fuera así.
. Pues bien, dámelo.
. Pues ya...
. ¿Por qué no?.. dámelo á mi.
. ¡No se armaria mal julepe!..
La señorita ofreció
no arrojar de casa á Pepe.
. Pues bien, te lo ofrezco yo.
. ¿De veras?
Te doy palabra.
Jos. Bien. (¡Cual hablo, san Anton!..
Al monte tira la cabra.)
BRI. Mas con una condicion:
que á mi hija has de decir
que al baile vas.
Jos. Si señora.
(¡Ay que modo de mentir!..
¡Si la niña entrase ahora!..)
Pues tome usted al momento
la túnica y la careta.
(A la otra... y yo lo siento,
le dará una pataleta.)
Ba, señora, yo me escapo. (*hace como que se va y vuelve.*)
Me olvidaba con la prisa,
si usted se pone ese trapo,
diga usted que usté es Luisa. (*vase.*)

ESCENA XIII.

DOÑA BRIGIDA *sola.*

No comprendo bien la idea
de mi hija... Ya... por Cristo...
Mudar de trage desea
porque sin duda la han visto.
Pues bien, por ella iré yo
y por ella me tendran,
y errarme no podré, no,
mientras todos errarán.
A las máscaras iré.
Mi esposo dormita allí: (*señala el cuarto de la derecha.*)
no puede verme, porque
el cuarto mio está aqui. (*indica el de la izquierda.*)
¡Las madres, por precision,
cuanto padecen Dios mio!..
Ocultaré en un rincon
de mi alcoba aqueste lio. (*entra en su cuarto.*)

ESCENA XIV.

D. MATEO, *poco despues* DOÑA BRIGIDA.

MAT. A nadie he visto ni encuentro;
como casa abandonada:
estarán por ellá dentro.
¡Las mascaritas!.. ¡No es nada!..
En mi casa, por mi mal,
y de todos por los males,
todo el año es carnaval,
todos los dias iguales. (*doña Brigida sale de su cuarto, y al ver à su esposo, dice:*)
BRI. ¿Aqui estás tú?
MAT. La pregunta
del español.
BRI. Bien hablado.
MAT. ¿Está la familia junta?
Es decir; ¿no se ha marchado?
BRI. En su cuarto está tu hija:
ha llorado sin consuelo.
MAT. Mas compondrá la balija
para mitigar su duelo;
¿va de baile?
BRI. ¿Qué he de hacer?
Bastante ha llorado ya.
MAT. ¿Es decir, que la muger
en llorando... ya se va
por donde quiere, no es eso?
BRI. No señor, que no es verdad:

sino que le falta...
MAT. Seso.
BRI. Le falta la gravedad.
MAT. Quizá le falte otra madre.
BRI. La bilis ya se me exalta...
puede que le falte el padre...
MAT. Pues las dos cosas le falta.
Yo bien pronto al mundo dejo,
ó el mundo me deja á mi,
porque ya soy perro viejo
y poca falta hago aquí.
Y tú, segun llevo cuenta,
y no me engaño por Dios,
pasas ya de los sesenta:
¡buenos estamos los dos!'
Luego, por regla muy fija,
si los dos somos ancianos,
¿podremos á nuestra hija
estenderle nuestras manos?
¡No podemos!.. ¡Causa pena
hacer esta reflexion!..
Tú, muger... bien... eres buena,
tienes bueno el corazon;
pero no está todo allí,
porque es necesario más,
preciso que lo de aquí... (*señalando al corazon.*)
con esto vaya á compás. (*id. á la cabeza.*)
BRI. Tengo buena la cabeza,
gracias á Dios.
MAT. Esa es pulla:
tu cabeza es buena pieza.
BRI. ¿A mi me gusta la bulla?
MAT. Es lástima que á tu edad
el baile no te dé gozo,
porque á decirte verdad
aun no te ha salido el bozo.
BRI. Yo rabio.
MAT. Calla, que atruenas
como un cañon de metralla.
BRI. Ay... cuando saldré de penas!..
MAT. Está ya visto. no calla.
A Dios.
BRI. A Dios. (*se sienta.*)
MAT. Buena noche. (*entra en su cuarto.*)

ESCENA XV.

DOÑA BRIGIDA, LUISA.

LUI. ¿Y padre?
BRI. Se fué á dormir.
LUI. (¡Jesus... y no viene el coche!)
BRI. Conque al baile quieres ir?
LUI. Si usted condesciende, madre...
BRI. Licencia tienes por mi,
con que díselo á tu padre. (*Luisa entra en el cuarto de D. Mateo.*)
MAT. (*dentro.*) No, que no. (*sale Luisa.*)
BRI. ¿Dice?
LUI. Que sí.
BRI. Pues anda, ve con tu tia, (*se levanta de la silla.*)
y cuidado alborotar.
A Dios, hija, hasta otro dia,
que yo me voy á acostar. (*vase á su gabinete. Luisa la acompaña hasta la puerta.*)

ESCENA XVI.

LUISA, *sola.*

Todo ha salido á medida
de mi deseo. Esta noche
tendré una dicha cumplida.
Pero cuanto tarda el coche!..
mucho tarda por mi vida!
No sé como Victoriano,
que tan rendido vi yo,
no vuela á mis brazos... oh...
me aburro.. Tendré á la mano
cuando venga el dominó. (*tira de la campanilla.*)

ESCENA XVII.

Dicha, JOSE, JOSEFA.

LUI. Es pronto acudir.
JOSE. Venia...
JOS. ¿Pues no llamó usted, señora?
JOSE. Abajo espera la tia
LUI. ¿Mi tia?.. ¿Pues qué, ya es hora?
JOSE. Las once.
LUI. ¡¡Por vida mia!!
Marcha al tocador ligera (*á Josefa.*)
y trae la careta, el broche,
el dominó... (¡Oh!.. esta noche (*vase Josefa*
me la ha de pagar entera
el caballero del coche.)
JOSE. Es tarde, mas no haya pena;
brillará usted, señorita,
como uno bella sirena.
LUI. ¿Dí, te parezco bonita?
JOSE. Yo lo digo á boca llena. (*sale Josefa con trage.*)
JOS. Aquí tiene usted el trage
y lo demas.
LUI. Bien está.
JOS. ¿Quiere usted que yo la faje?
No se lo pone usted ya?
LUI. Me vestiré cuando baje.
(No dejes, Pepa, de ir.)
JOS. (Ahora me voy á vestir
y luego que esté aviada,
de callado y bien tapada,
me escurriré sin sentir.)
LUI. A Dios. (*vase.*)
JOSE. Que usted se divierta
mucho. (*siguiéndola.*)
JOS. Vaya usted con Dios. (*id.*)
JOSE. Pues voy á cerrar la puerta.
Tú vete y está despierta
que habremos de hablar los dos.
(Coje las dos velas que estan en el bufete de D. Mate y vase por la derecha del foro. Josefa por la izquierd El teatro queda un momento en silencio. Doña Brigi sale de su cuarto vestida con el dominó que le dió Jos fa: atraviesa el teatro de puntillas, y se va por la puert del foro. El teatro queda otra vez en silencio alguno instantes.)
JOSE. (*dentro.*) ¡¡Jesus!!. ¡Ladrones!.. ladrones!
¡¡Que me asesinan!!. (*sale á la escena tod azorado.*)
MAT. (*desde su alcoba.*) Ya voy...
JOSE. ¡Qué es eso!.. (*sorprendido de la voz de D. Mateo y mirando hácia todas partes.*)
MAT. ¡Bribon!..
JOS. ¡¡Bribones!!.

ESCENA XVIII.

JOSE, D. MATEO. *D. Mateo sale con precipitaci puesto de bata, pero sin chaleco, y con la peluca la mano. Poco despues* JOSEFA.

MAT. ¿Qué sucede? ¡Dónde estoy!

JOSE. ¡Señor!.. (*abrazàndole.*)
MAT. ¿Qué es eso? Yo soy.
JOSE. ¿Es usted?.. ¡usted, mi amo!..
Pues yo soy Pepe... ¡Qué gusto!.. (*vuelve á abrazarle.*)
JOS. ¡Qué sucede!.. (*sale temblando con dos bugias encendidas que colocará sobre el bufete.*) (*mirando con pavor.*)
JOSE. Qué!! ¡Qué susto!.. (*se coloca enmedio y habla con gran misterio.*)
¡Que vi una sombra!.. ¡que llamó...
Que... me he tomado un disgusto
tan grande... que estoy malito... (*palpándose.*)
MAT. Pues no me lo has dado flojo
por lo que no vale un pito.
JOSE. Es muy cierto, lo repito,
lo he visto yo por mi ojo...
MAT. ¿Y qué has visto?
JOSE. He visto mucho...
una sombra... como usté...
alta... con un capirucho!..
MAT. Márchate, que no te escucho.
Fuera los dos. Vamos, he...
JOSE. Pues vamos... (No lo ha creido... (*á Josefa y yéndose con ella.*)
y como el sol es tan cierto.)
JOS. (Será el ama que ha salido
con aquel largo vestido...) (*vase riendo con José.*)

ESCENA XIX.

D. MATEO, *solo.*

Tengo un frio que me hielo...
¡Y mi muger sin desvelo
durmiendo que se las pela!...
Voy á tener el consuelo
de verla con esta vela. (*coje la bujia del velador y va al cuarto de doña Brigida, y al ver que no está, dice:*)
¡Ah!.. no está. ¡Voto al demonio!..
¡Quien lo creyera!.. No está.
Pues esta es la sombra...ya...
¡En un viejo matrimonio
tambien la vieja se va!..
No hay peligro, ya se entiende,
de que yo le tenga celos...
lo que es á mi no me ofende...
¿mas mi muger qué pretende
hacer en el baile, cielos?..
Yo lo tengo de saber,
y saber á ciencia fija.
Voy las máscaras á ver:
no será por mi muger,
pero será por mi hija.
En verdad tengo pereza...
con estos frios... ir... cáscaras! (*temblando.*)
Fuera... Por algo se empieza.
Tapémonos la cabeza
y vámonos á las máscaras. (*se pone la peluca.*)
Josefa, Pepe, José... (*llamando.*)

ESCENA XX.

Dicho, JOSEFA, JOSE.

¿Qué manda usted?
¿Quién me llama?
Yo llamo. Josefa, ve...
y tráeme... no lo sé...
trae la colcha de mi cama. (*vase Josefa y trae la colcha.*)
JOS. Aqui la traigo, señor.
MAT. Pues dámela... Tenla .. Bien.
Ahora hacedme el favor
de vestirme.
JOSE. ¿Cómo?..
JOS. ¿Quién?..
MAT. De cualquier modo.
JOSE. (¡Qué horror!..
¡El amo se ha vuelto loco!.. (*D. Mateo coje la colcha y se la echa por encima; José y Josefa le ayudan con suma torpeza.*)
MAT. ¡Ay qué casa!.. ¡Qué Babel!..
Josefa, ve poco á poco.
JOS. ¡Ay... si parece usté el coco!.. (*riendo.*)
MAT. Pepe, corre, trae un cordel.
JOSE. (¡Se va á ahorcar... nada... está visto!)
Pero, señor...
MAT. Anda listo.
Trae mis ligas, un pañuelo...
lo que quieras.
JOSE. ¡Mas... por Cristo!..
MAT. No seas bruto, no seas lelo. (*se va José y vuelve á poco.*)
JOS. Señor, no sé que pensar...
MAT. Es una cosa impensada;
y como buena criada
á ver si sabes callar.
JOS. No señor, no diré nada. (*sale José trayendo unas ligas, un cordon y un pañuelo.*)
JOSE. Aqui tiene usté este juego
de cosas.
MAT. Bien.
JOSE. Y lo entrego.
MAT. Ya... ya caigo yo en el modo... (*ata con una liga una banda de la colcha y se la coloca sobre la cabeza: luego se ciñe el pañuelo por la cintura de modo que dicha colcha figure un dominó.*)
Bien está, bien está todo. (*mirándose.*)
Pepe, Josefa, hasta luego. (*yéndose.*)
JOS. Va usted muy bien arreglado. (*riendo.*)
JOSE. ¿No vuelve usted esta noche? (*se oye el ruido de un carruage.*)
MAT. Un carruage ha parado. (*volviendo á la escena.*)
JOS. ¡Bien tarde que lo han mandado!
MAT. Viene á tiempo: marcho en coche. (*vase por la puerta del foro.*)

ESCENA XXI.

JOSE, JOSEFA.

JOSE. Pues señor, el carruage (*riendo.*)
el viejecillo lo atrapa.
JOS. La madre á la hija el trage,
y yo no voy de bagage,
sino con Pepe... (*se oye el ruido del carruage que marcha.*)
JOSE. Ya escapa. (*id.*)
(*cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

(Pieza de descanso de un salon de máscaras. Se oye música lejana de un rigodon. Cruzan máscaras y perma-

nece asi la escena algnnos momentos. De un grupo de ellas se desprende Maria, vestida de dia y noche, y baja al escenario.)

ESCENA PRIMERA.

MARIA, *sola y con la careta en la mano.*

¡Necia de mi, por qué abrigo
amor á D. Victoriano,
siendo tan falso conmigo?
¡Qué traidor y qué inhumano!..
Mas aqui viene su amigo. (*se pone la careta.*)
Me cubro. Yo he de apurar
en toda esta noche, cielos,
cuanto pueda imaginar,
por ver si logro curar
¡ay!.. para siempre mis celos.

ESCENA II.

Dicha, D. FRANCISCO.

MAR. ¿No me conoces, Paquito?
FRAN. ¡Ah!.. ya caigo... La marquesa
del lucero.
MAR. Vaya, me alegro infinito
que me confundas con esa,
majadero. (*riendo.*)
FRAN. Pues no caigo por mi vida...
Calla, calla... ya adivino...
¡Qué locura!
Equivocarte, querida,
con aquella.. desatino!
Tu hermosura
en alto grado supera
á la Marquesa, de cierto.
No creas es
lisonja.
MAR. Ca... necia fuera:
mas oye, te quedas muerto
si me ves.
FRAN. Si, no hay duda, por lo bella.
MAR. No, Paco, no; por lo horrible.
¿Mas quién soy?
FRAN. Juanita.
MAR. ¡Jesus!.. (*riendo.*)
FRAN. No es ella. (*examinándola.*)
(Será muy fea: es factible.)
Ba, me voy. (*va á irse.*)
MAR. ¿Como es eso, tienes prisa,
ó te cansa ya el hablarme,
picaron ?
Tu quieres mucho á Luisa.
¿Y tiene para dejarme
corazon?
FRAN. Yo no la amo. (*acercándose con interés.*)
MAR. No es cosa...
Si, la adoras como un loco,
desleal,
y eso que soy mas hermosa.
FRAN. ¿Si?.. Luisa vale poco.
MAR Ah... no tal.
FRAN. Es decir... (¿Quién será aquesta?
Vale mucho en cuanto á bella...
al talento...
y á la virtud... (Poco cuesta
elojiarla por si es ella;
pero siento
decir que á mi no me agrada.
MAR. ¿Lo siente usted? No lo diga.
FRAN. ¡Pues es buena!
Si hablo bien la desagrada,
y si hablo mal de su amiga
le dá pena. (*Maria se sonrie.*)
¿Quien será? ¡Por vida mia!.. (*examinándola.*)
Mira, máscara, te pido...
Solo el nombre.
MAR. Yo soy *la noche y el dia*... (*con misterio.*)
Ahora escucha al oido. (*le habla.*)
A Dios, hombre. (*vase corriendo.*)

ESCENA III.

D. FRANCISCO, *solo.*

Oye, máscara, un instante... (*queriendo seguirla.*)
Héchale galgos lijeros...
Que soy *cirineo*... me ha dicho
ese molino de viento.
Diera yo... no sé que diera...
cuanto valgo y cuanto tengo
por mirar á esa coqueta
con el rostro descubierto.
Imagino que es Luisita,
pues en su casa, me acuerdo,
le servi de centinela
cuando aquel coloquio tierno
que tuvo con Victoriano.
No cabe duda, por eso
me dijo lo que me dijo.
¿Mas cómo habiéndole hecho
un favor tan especial,
me obligan con tal desprecio
á que jamás le haga otro?
Pues señor, no lo comprendo.

ESCENA IV.

Dicho, D. VICTORIANO.

VIC. Por todas partes te busco.
Gracias á Dios que te encuentro.
FRAN. ¿De veras? (*con prevencion.*)
VIC. Si, te buscaba...
FRAN. Ola...
VIC. Un favor de ti espero.
FRAN. No hago favores.
VIC. ¿Qué dices?
FRAN. Que hacer favores no quiero.
VIC. ¿Pero sabes lo que es?
FRAN. Si no lo sé, me lo pienso.
VIC. Deseaba que alejases,
con cualesquiera pretesto,
una máscara maldita
que sufrirla ya no puedo,
pues no me ha dejado hablar
con Luisa ni un momento.
FRAN. ¿Viste *de dia y de noche*?
VIC. No, que lleva trage negro.
FRAN. Bien, de negro medio lado,
y el otro blanco.
VIC. No es eso;
negro todo. ¿Con que quieres?
FRAN. Amigo mio... no puedo.
No quiero hacer centinela.
VIC. Por un amigo... ¡Qué lelo!...
FRAN. Es que han dicho... Ya lo sabes. (*le habla al oido.*)
VIC. ¿De veras?
FRAN. Ni mas ni menos.

VIC. ¿Quién lo ha dicho?
FRAN. Una que lleva
el trage de blanco y negro.
VIC. ¡Qué tonteria!
FRAN. ¡Qué chasco!..
VIC. Tambien lo he llevado bueno.
FRAN. ¿La misma máscara?
VIC. No:
te lo diré, pero quedo...
cuidado cómo me vendes,
porque es un chasco de aquellos
que pasan sin saber còmo,
pero, en fin, que son muy ciertos.
Ya sabes, Paco, que anduve
buscando por largo tiempo
un coche donde pudiese
traer al baile á mi dueño.
Hémie de aquí para allá,
y por último lo encuentro:
pues señor, ya tengo coche;
me meto en él, y ligero
corro á buscar á Luisa:
en pocos minutos llego
á su casa, y al parar
el carruage, con tiento
se abre la puerta, y un bulto
se me aparece cubierto
con un dominó de seda...
AN. ¿Y era ella?
C. Por supuesto...
al menos no lo dudé,
asi al pronto... pero luego
que me dió su blanca mano
para subir... sentí el peso
de una señora jamona
muy recargada de inviernos.
Con todo, no sospeché...
Lo que me hizo mas eco
fué el mirarla solitaria
cual palmera en el desierto.
Yo, que pronto me entusiasmo,
y que atribui el esceso
de sus arrobas al mucho
amor que abriga en su seno,
me pongo... pues... bien cerquita ..
cojo su mano y la aprieto...
ella me aprieta la suya...
y al tacto... noto su cuero
áspero, duro y elástico
cual de un vallenato viejo.
Mi ilusion desparecia
como nieve junto al fuego,
y el fuego del corazon
al punto trocóse en hielo.
Yo le hablaba, y ella apenas
interrumpia el silencio.
«¿Quién eres?» le dije al fin,
y me contesta:—«Tu dueño.»
Volví á dudar otra vez,
paró el coche, y dije: «Bueno,
ahora sabré quién es ella,»
y ella esclamó en el momento:
—Se me olvidó la targeta!...
dame la tuya, y corriendo
vete al despacho por otra
que en tanto yo aqui te espero.»
¡Qué necio!! No malicié
de la máscara el proyecto.
Fuí al despacho, y al volver...
me encontré solo al cochero.
FRAN. ¡El chasco fué de lo lindo!... *(riendo.)*
¿Pero sabes lo que pienso?
VIC. ¿Qué piensas? Dame algun norte.
FRAN. Por la descripcion que has hecho,
aunque exageres, opino
que esa prójima, ó sugeto
á quien has galanteado
con poco discernimiento,
es sin duda aquella máscara
que viste de blanco y negro.
VIC. Tu no piensas mas que en ella.
FRAN. Es verdad, y ahora que pienso,
no puede ser la del chasco,
pues no tiene ella el pellejo
tan duro como tú dices,
ni tampoco tanto peso.
Es una silfide, amigo,
y su cutis es tan terso...
tan blanca su tez... tan bella...
y su danzar tan aéreo...
VIC. ¿La has visto?
FRAN. No, lo presumo.
VIC. ¡Qué bobada! ¿Mas qué hacemos?
FRAN. Ya lo ves, no hacemos nada.
VIC. Hazme el favor... te lo ruego...
FRAN. El favor de marras?
VIC. Si.
FRAN. No tengo voluntad.
VIC. Pero...
FRAN. No hay mas *pero* ni *camuesa*,
sino el *pero* que no quiero.
VIC. Te pagaré este favor
con otro mas grande.
FRAN. Bueno:
¿Me lo prometes?
VIC. Te juro...
FRAN. No jures.
VIC. Te lo prometo.
FRAN. Pues me has de decir el nombre...
valiéndote de algun medio,
de la máscara maldita
que me dijo todo aquello.
VIC. Lo de...
FRAN. Pues...
VIC. Lo que...
FRAN. Se entiende.
VIC. Verás, verás que lijero
le declaro una pasion
de puñales y venenos.
FRAN. ¿Eres mi amigo?
VIC. Lo soy.
FRAN. Tú á tu puesto y yo á mi puesto.
Mas calla... aqui está mi máscara. *(viendo llegar à Maria.)*
VIC. Ha venido muy á pelo.
Ya sabes quién es la otra
que entretendrás.
FRAN. Bien, me cuelo. *(vase.)*

ESCENA V.

D. VICTORIANO, MARIA.

MAR. (Alli está, no me engañé.
¡Qué es lo que me pasa, cielos!)
VIC. Hermosa máscara...
MAR. ¿Qué?
(¡Ay!.. guárdate de mis celos.)
VIC. Máscara de *dia y noche*,

mi brazo para tí está.
MAR. Lo acepto, jóven del coche...
VIC. (¡¡Sabe la ocurrencia ya!!.
¡Qué demonio!.. Yo prometo
que he de armar una pendencia,
y ha de morir el sugeto
con quien tuve la ocurrencia.)
MAR. ¿Te has quedado?..
VIC. Nada... no...
MAR. Si quieres, nos sentaremos.
VIC. Lo que quieras quiero yo.
MAR. Pues siéntate y hablaremos. (*se sienta.*)
VIC. ¿Dime pues por qué me has dicho
lo del coche, dulce amiga?
MAR. Ha sido solo un capricho.
¿No quieres que te lo diga?
VIC. No has estado muy graciosa.
MAR. Vamos, por algo te quema.
Hablaremos de otra cosa.
VIC. Si, dejemos ese tema.
MAR. ¿De qué hablaremos los dos?
Yo quiero á tres.
VIC. ¡Muy bien hecho!..
¿Y como tienes ¡ay Dios!
para engañar tanto pecho?
MAR. ¿Seria acaso engañar?
Nadie encontrarás que pueda
defender, que es mal pagar
pagar en igual moneda.
Los hombres son coquetones,
y tú, Victoriano, mudas
tan pronto de sensaciones
cual si fueras otro Judas.
Perdona, que esta careta
permiso me dió al venir
para decirte veleta...
y mas no quiero decir
por respeto á mis amigas,
y porque no me acomoda
que presuntuoso digas
que eres el hombre de moda.
VIC. Necio seria si ufano
de mis triunfos me jactára.
MAR. ¡De tus triunfos!.. Victoriano,
¿y no te se cae la cara
de vergüenza?
VIC. ¿Dí, por qué?
MAR. Por esos triunfos triunfantes...
Usted será... ya se vé...
el terror de los amantes...
VIC. (Me sofoca por quien soy!)
MAR. El tormento de las bellas...
VIC. Picaruela... (Yo me voy.)
MAR. Y el Periquito entre ellas.
VIC. Máscara!..
MAR. Por eso quiero
ser voluble y cariñosa,
y por el aire ligero
revolar cual mariposa;
pues si el hombre es inconstante
y amor para él no es nada,
la infeliz muger amante
no ha de vivir subyugada.
Si el hombre en su amor es fiel,
la muger debe adorarle,
pero si es voluble él,
ella debe superarle.
Yo quiero igualarme al hombre.
VIC. El necio que el pecho te abra...
Mas dime, hermosa, tu nombre.
MAR. Si me dás una palabra...
VIC. ¿Qué palabra, vida mia?
MAR. La de amarme amante ciego.
VIC. Lo juro. (*se arrodilla.*)

ESCENA VI.

Dichos, DOÑA BRIGIDA, LUISA.

(Luisa sale del brazo con doña Brigida, que viste el Do minó que llevó en el acto primero. Maria, que las ha vis to venir, se quita la careta un momento para que la reco nozca Luisa, equivocando á esta con doña Brigida. Al mis mo tiempo de quitarse la careta, deja caer, como por ca sualidad, su pañuelo sobre el rostro de D. Victoriano á fi de que no la vea: todo ha de ser obra de un momento Luisa esclama.)
LUI. (¡Cielos!.. ¡Maria!..)
MAR. D. Victoriano, hasta luego.
(Sale de la escena con precipitacion. D. Victoriano quiere seguirla, pero al ver las máscaras que estan á s espalda, se detiene confundido.)
LUI. Muy bien, muy bien, señor mio...
siempre galante á los pies
de las damas.
VIC. ¡Desvario!..
¿Esa máscara quién es?
BRI. ¡Qué preguntas tiene el mozo! (*doña Brigi tratará de hablar el lenguage tosco de u criada.*)
LUI. (¡Qué mal habla mi criada!)
VIC. No lo sé. (*á doña Brigida que equivoca c Luisa.*)
BRI. Pues me da gozo
de que usted no sepa nada,
y le está haciendo la rosca.
LUI. (¡Qué infame!.. Mas á pesar
de ser mi criada tosca,
y tener yo que callar,
le contesta, por mi vida,
con un furor que me encanta.)
VIC. No la conozco, querida,
y vuestro enojo me espanta.
BRI. ¿Con que quiere usté engañarme
como si fuera un chiquillo?
Haga el favor de dejarme,
y me libraré... de un pillo. (*doña Luisa t del trage á doña Brigida para que calle.*)
VIC. ¡Señora!..
LUI. (Me causa risa
al mismo tiempo que enojo.)
VIC. ¡Señora doña Luisa!.. (*sigue hablando con ña Brigida.*)
BRI. Sepa usted que yo las cojo
al vuelo, y mato callando;
mequetrefe, bachiller. (*doña Luisa está i paciente y hace señas á doña Brigida para calle.*)
VIC. Mas usted está ahí hablando,
señorita, sin saber...
BRI. Sepa usted de todos modos
que su presencia me amarga,
que usted habla por los codos,
y que por mi tiene larga.
VIC. Usted me despide, bien,
pero usted no reflexiona...
BRI. Si señor, porque sé á quien
está usté haciendo la mona.
VIC. ¡A quién, Señora?.. Por vida
del demonio!.. No adivino...

Bri. La cosa esta concluida.
Usted bebe mucho vino. *(doña Luisa vuelve á tirar con mas violencia del trage de doña Brigida,)*
Vic. Basta ya, que yo no aguanto
ese insulto, ese lenguage,
y á decir verdad, me espanto
de que al mudar ese trage
haya mudado aquel tono
cortés que en usted veia.
Esa conducta no abono,
y si no abono la mia
porque no puedo hacer ver
á usted, señora, su error,
he llegado á comprender
que me conduzco mejor. (*vase airado.*)

ESCENA VII.

doña Brigida, doña Luisa.

ui. Eres muy bestia y soez.
ri. Yo tengo de hablar en plata.
(Tambien mi hija á su vez
peor que el otro me trata.)
ui. ¡Hablar á D. Victoriano
tan sin tino y locamente..!
Aunque se portó villano,
se portó luego prudente.
Otro tal vez en su puesto...
i. ¿Qué quiere usted? Soy un macho.
i. Hubiera arrojado el resto
al oir que era un borracho.
Mas solo la culpa es mia,
pues por mi misma engañada,
necia crei que podia
fiarme de una criada.
. Pues deje usted, que aun hay modo
de arreglarlo un poco mas.
. Echarlo á perder mas todo,
mentecata, es lo que harás.
. No señora; yo diré
que yo... me encontraba en celos...
y que... en fin... que yo no sé...
lo que dije...
. Calla. ¡Cielos!..
y de copa tan amarga
habré de apurar las heces!..
. Deje usted, iré á la carga...
mas vale asi, porque á veces...
. Calla, y vete de mi casa:
no quiero volverte á ver.
Por ser buena esto me pasa. (*llora.*)
Calla, por Cristo, muger.

ESCENA VIII.

Dichos, D. Mateo.

. (¡Cielos... llorando mi hija! (*se detiene en el último término de la escena.*)
Yo penetraré este arcano.)
¿Quiere usted que no me aflija? (*sigue llorando.*)
Fementido Victoriano!
. (¡Ah! qué hombre tan villano!)
¡Qué infamia!.. qué alevosia!..
¡Qué muger podrá ya amarlo!..
No llores más. (*con rabia.*)
(¡Hija mia!..)
Voy á buscar á Maria. (*vase.*)

Mat. Voy á ver si puedo hallarlo. (*vase.*)

ESCENA IX.

doña Brigida *sola y sin careta.*

Cayó en el anzuelo el pez.
¡Pobre Luisa!.. te apeno...
pero yo debo esta vez
ahogar dentro de mi seno
el amor y la vejez.
Mi amor pudiera perderte
y mi vejez no ampararte;
por eso he querido verte,
y ya no habré de dejarte
hasta el borde de la muerte.
¿Y Maria?.. ¡Qué traidora!
Llegó á mi casa contrita,
vergonzante pecadora,
pretestando una visita
para espiar al que adora!
Coronese de laurel
por el triunfo esa coqueta...
Voy al salon; estoy inquieta.
Mas hacia aqui viene él.
Pongámonos la careta. (*vase por el foro izquierda, y por el derecho sale D. Mateo del brazo con D. Victoriano.*)

ESCENA X.

D. Mateo, D. Victoriano.

Vic. ¿Quiere usted algo?
Mat. Si quiero:
por eso aqui le conduzco.
Vic. Solo la causa no infiero.
Mat. La sabrá usted, caballero.
Vic. Mas... ¡calle!.. ya la deduzco. (*examinando el trage de D. Mateo.*)
(¡Cielos... qué miro!.. Este trage ..
Si no me engaña la vista,
es de mi necia conquista...
aquella del carruage...
Oh... ya tengo aqui la pista.)
Mat. A que dé satisfaccion
traigo á usté aqui... No le asombre.
Vic. Armas.
Mat. Me da compasion...
Sin escuchar la razon,
armas... Usted no es hombre.
Vic. ¡Ah!...
Mat. No es usted caballero,
y se porta cual villano.
La razon es lo primero:
sin la razon, el acero
al punto cae de la mano.
A usted le toca un deber:
el deber de obrar mejor
con una débil muger,
que no puede defender
con una espada su honor.
¿Parece á usted muy galante
y arreglado á la justicia,
dar á una joven constante
ese titulo de amante,
y engañarla con malicia?
No imagine usted que creo
que habrá conseguido nada...
mas que hacerla desgraciada...
esto si... porque lo veo

como miro que es honrada.
VIC. ¿Y quién es usted que asi,
con aire de proteccion,
me pide satisfaccion,
me trae de aqui para allí
y me tiene compasion?
MAT. Yo soy un hombre que ama,
y que dentro de su pecho
arde mas pura la llama
de su amor.
VIC. Pues buen provecho
si quiere á usted esa dama.
Mas ya que usted pide cuenta
de mi amor, dársela quiero;
mas despues, porque primero
quiero ver la que presenta.
¿Quién es usted, caballero?
A usted encontré esta noche,
que estaba como un bandido
en una casa escondido:
usted asaltó mi coche...
no me engaño, usted ha sido.
¿Esta accion es de villano
ó de noble, vive Dios?
¡Ah!... tiembla usted cual anciano.
El arma ¿á quién de los dos
se caerá de la mano?
¿La razon para reñir
quiere usted? Esa es prudencia.
Ya hay razon; podemos ir
á empezar nuestra pendencia.
¿Quiere usted para venir
otra razon, diga pues?
Tengo otra: le he encontrado
en una casa encerrado:
¿esta razon no lo es?
Bien: estoy enamorado
de la joven que allí mora.
¿No es bastante á una querella
el querer dos á una bella,
y decirle al que la adora
que se batirá por ella?
MAT. Está muy bien, caballero.
Una palabra quisiera
me diera usted, y la espero.
Que usted esta noche fuera
á casa de la que quiero.
VIC. ¿De Luisa?
MAT. Si señor;
solo un momento, un instante,
que importa mucho á su honor,
le importa á usted como amante,
y á mi que le tengo amor.
VIC. Está bien.
MAT. Venga esa mano:
me la dió usted en el coche...
VIC. Mas no con pensar insano. (*le da la mano y D. Mateo se la toma con fuerza.*)
MAT. Si asi no fuera... inhumano
matára á usted esta noche.

ESCENA XI.

Dichos, DOÑA MARIA *disfrazada con un trage igual al de doña Brigida.*

MAR. ¡Qué pesados son ustedes!... (*corriendo hácia ellos.*)
Victoriano, toma aliento,
toma animacion si puedes,
anima ese pensamiento,
si no quieres que me aflija.
VIC. ¡Ah... tu aflijirte por mi!...
MAT. (Yo no sé como mi hija
tiene humor de estar asi.)
MAR. Es pedir al olmo peras
el pedirte animacion.
VIC. Amamos á usted de veras
los dos con el corazon.
MAR. ¡Con el corazon amar!...
¡Qué idea tan caprichosa!...
¿Se puede amar ni adorar
acaso con otra cosa?
MAT. Dice muy bien la muchacha.
VIC. Pero di, ¿á cual de los dos
quieres?
MAR. Yo soy vivaracha,
y de todos voy en pos.
MAT. (¡Qué escándalo, S. Francisco!..)
VIC. Eso es faltar.
MAR. Yo no falto.
MAT. (La voy á dar un pellizco
que la levante por alto.)

ESCENA XII.

Dichos, LUISA.

LUI. (Aqui está, ¡Válgame Dios!
Victoriano y otro máscara.
¿Si habrá hecho de las suyas
la necia de mi criada?)
Te he buscado en todas partes. (*á Maria equivocándola con doña Brigida.*)
MAR. (Esta es la amiga, no falla,
de Luisa.)
LUI. Pero en vano.
Al fin te veo, buena maula.
¿Qué has hecho en todo este tiempo?
MAT. (¿Será mi esposa esa máscara?... (*mirando á Luisa.*)
No me importa, que de incendios
la tengo ya asegurada.
Estará haciendo un papel
que ni que fuera de estraza.
Pues, señor, yo me retiro
á mi casa antes que vaya. (*vase.*)

ESCENA XIII.

Dichos, D. FRANCISCO.

FRAN. ¡Qué demonio!... Victoriano, (*sale con precipitacion.*)
¿donde te escondes?... ¡Qué calma...!
Hace una hora te busco,
pregunto á todos, y nada.
Con el permiso de ustedes,
escucha aqui una palabra. (*se retiran al fondo. Luisa y Maria figuran hablar.*)
Sé quien es la que me dijo
todo aquello.
VIC. Hombre, calla:
¿ahora te vienes con esa...?
FRAN. Es que á mi me importa, vaya..!
VIC. A mi me importa otra cosa
que es de mayor importancia.
¿Sabes quién es el del coche?
FRAN. ¿Aquel chasquillo de marras?
No sé quien es.
VIC. Pues, amigo,

vuelve despacio la cara...
mas despacio... que no advierta..
y mira... mira aquel máscara. (*dirige la vista por donde se fué D. Mateo y D. Paco se rie.*)
FRAN. ¡Qué demonio!... chirr... ¡qué chasco!...
VIC. Paco, por Dios, calla, calla. (*hablan entre si haciendo gestos.*)
MAR. ¿Con que usted ha descubierto
que Maria es una maula
de las que deben por cierto,
encerrarse en una jaula?
LUI. Josefa, te lo aseguro.
MAR. (Me requiebra que es un gusto.)
LUI. Y he de vengarme, lo juro.
MAR. Usted se toma un disgusto
que le va á costar muy caro.
LUI. La he de poner en un potro,
porque es mucho su descaro.
A sus pies estaba el otro,
en esta sala, el villano...
Ya sabes tú lo del coche...
mas con todo, Victoriano
me acompañará está noche.
MAR. (¿Te acompañará?... Veremos
á cual, Luisa, acompaña.)
Diga usted, ¿aqui qué hacemos?
(Como la necia se engaña!)
LUI. Es verdad... por los rincones
toda la noche metida...
Marcharé por los mantones
y nos iremos, querida.
Espera aqui. (*vase.*)
MAR. Bien está,
(No le cayó mala escarcha.)
VIC. Entretenla por allá:
anda, pronto, que se marcha. (*vase D. Paco corriendo tras de Luisa.*)

ESCENA XIV.

MARIA, D. VICTORIANO.

VIC. ¿Pero es posible, amor mio,
que no cesen tus enojos?
Aleja ya ese desvio
y vuelve hácia mi tus ojos.
MAR. ¿Cómo puedo yo mirarte
con el amor que tenia,
despues de tu alevosia,
despues, ingrato, de hallarte
humillado ante Maria?
VIC. Ha sido todo un error:
por la fé de Victoriano
te lo juro.
MAR. (¡Qué villano!...)
VIC. No tengo ningun amor
á Maria.
MAR. (¡Qué inhumano!...)
Pues ella te quiere mucho.
VIC. Que me quiera, enhorabuena:
yo no la quiero.
MAR. (¡Qué escucho!...)
¡Mira que es grande su pena!...
VIC. Lo siento...
MAR. (¡Pecho de hiena
tiene este hombre!... ¡Malvado!)
¿Y tanto me quieres, dí?
VIC. Estoy ciego enamorado...
pero tan solo de tí.
MAR. (El hombre está entusiasmado...
Si el rostro me descubriera..!
Mas no conviene á mi intento.
¡Válgame aqui el sufrimiento!...)
VIC. ¿Me perdonas?
MAR. ¡Bien quisiera!...
que todo mi pensamiento,
que todo mi corazon
y mi vida es toda tuya!...
mas temo que mi perdon,
como la ausencia, destruya
esa llama de pasion.
VIC. No temas que yo, señora,
te deje nunca de amar,
que es firme el que bien adora.
MAR. ¡¿Y se ha de sacrificar
Maria... que por tí llora?! (*Maria echa á llorar.*)
VIC. Luisa, ese sentimiento
te hace mucho mas bella.
MAR. (¡Cielos!... ¡cielos!... ¡qué tormento!...)
VIC. Por Dios te juro que siento...
MAR. ¡Lo sientes!... pero más ella!...
VIC. ¿Querias que á mi despecho..?
MAR. Que otra cosa hubieras hecho...
que no es muy noble, por Dios,
engañar á un tiempo á dos
y tener tranquilo el pecho.
VIC. No la engañé, la he querido,
pero al ver á usted...
MAR. (¡Qué horror!..)
VIC. Ya de mi dueño no he sido,
y he callado y he sufrido
entre el deber y el amor.
MAR. Pues el amor es primero
en esta lucha tenaz:
quiérame usted, caballero,
tan solo como le quiero...
y Maria... quede en paz.
VIC. Nos amaremos... ah... si...
y muy felices seremos...
MAR. Mucho... Vámonos de aqui...
Es ya tarde para mi.
VIC. ¿Nos vamos?
MAR. Si... marcharemos. (*don Victoriano ofrece el brazo á Maria y se van.*)

ESCENA XV.

DOÑA BRIGIDA *sin careta.*

Qué tarde es ya... por S. Pablo...
Me marcho; démonos prisa,
no sea que la enrede el diablo
y me sorprenda Luisa. (*mirando á todas partes.*
Pero calle, aquí está ya.
Creo que aun dura su arrebato. (*se pone la careta.*)

ESCENA XVI.

DOÑA BRIJIDA, LUISA.

LUI. ¿Josefa?.. bien, aqui está.
Me has aguardado buen rato.
BRI. (¿Yo?... ¿Qué dice la embustera?
Si no hemos quedado en nada.)
LUI. Vamos, Josefa, ligera.
¿Por qué te estás ahí parada?
Vamos que se va la tia.
BRI. (Trataré de escabullirme.) (*yéndose con gran pausa.*)

LUI. ¡No vengarme de Maria
esta noche antes de irme!...
BRI. ¿Nos vamos?
LUI. ¡Ah fementido!...
BRI. ¿A qué viene ese furor?
LUI. ¡Me deja sola y se ha ido...!
BRI. ¿Quién, señora?
LUI. Ese traidor.
¡Ya van dos con la del coche!...
BRI. Señorita, no se aflija.
LUI. Pero mañana en la noche!.. (*yéndose.*)
BRI. (Mañana... no vendrás, hija.) (*vanse, y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

JOSE, JOSEFA, *aparecen sentados.*

JOSE. Noche toledana, chica.
JOS Pero no me pena, Pepe.
JOSE. Pues el sueño ya me pica.
JOS. Ya te avivará el julepe
que se va á armar en viniendo
el señor amo y el ama.
JOSE. Josefa, me estoy durmiendo... (*dando cabezadas.*)
Mira, me voy á la cama.
JOS. Dispierta, ó si no me enfado. (*dándole un empellon.*)
Ahora duermes, camastron.
JOSE. Josefa, que me has lisiado!
Me gusta la insinuacion.
JOS. Descuida, ya no te toco:
mire el blando de mollera...
JOSE. Toca, muger, poco á poco,
pero no de esa manera.
JOS. Yo cuando pego, doy firme:
tengo el golpe muy tremendo.
JOSE. Por lo mismo quiero irme,
y porque me estoy durmiendo. (*trata de levantarse y Pepa se lo impide.*)
JOS. Si no te has de ir, canalla,
ó te romperé el bautismo.
JOSE. Pues oye, Josefa, calla,
y me dormiré aqui mismo.
JOS. Tampoco quiero que aqui
te duermas, ¿lo has entendido?
¿Qué dices, Pepe?
JOSE. Que... si... (*soporado.*)
JOS. ¡Demonio!... ¡ya se ha dormido!
Levántate de esa silla: (*Josefa se levanta, toma à José de una mano, y consigue alzarlo.*)
aqui enmedio has de venir.
JOSE. Ba... no te canses, Pepilla,
que hasta en pie me he de dormir. (*José se irá dispertando poco á poco.*)
JOS. Dime, ¿cuándo nos casamos?
JOSE. Cuando quieras.
JOS. Yo... Mañana.
JOSE. ¿Y si no nos dispertamos
esta noche?
JOS. Buena gana
tienes de no dispertarte.
JOSE. Es el evanjelio.
JOS. Bueno:
pues si vuelvo mas á hablarte,
que ahora me vuelva veneno. (*dá unos pasos para irse.*)
JOSE. No te vayas, venenillo,
que hablando... hablando estaremos...
JOS. Qué socarron y qué pillo...
JOSE. ¿Y de qué quieres que hablemos?
JOS. De nosotros ha de ser..
de la palabra que has dado...
JOSE. Pero si todo, muger,
lo tenemos mas que hablado?
JOS. ¿Me prometes?
JOSE. Te prometo..
Ya sabes puedes creerme. (*le toma la mano.*)
JOS. Mira, Pepe, estate quieto:
no quieras comprometerme.
JOSE. ¿Nos casará el amo?
JOS. A él toca
el ampararnos un poco;
pero el ama...
JOSE. El ama es loca.
JOS. Pero el amo...
JOSE. El amo es loco.
JOS. Ella no es mala, ni él.
JOSE. Mas cada cual desatina.
JOS. Mira, aquello del cordel
no me dió muy buena espina. (*se oyen dos golpes de aldaba.*)
JOSE. ¿Oyes, Josefa? Han llamado.
Abre.
JOS. Abre tú.
JOSE. Yo... no puedo.
JOS. Medroso...
JOSE. Te has engañado.
Vamos los dos: no es por miedo. (*vanse. Queda el teatro un momento en silencio.*)

ESCENA II.

DOÑA BRIGIDA, D. MATEO *poco despues: ambos con las caretas en la mano.*

BRI. Bien hice en llevar conmigo
la llave de la otra puerta,
pues con tiento abrí el postigo,
y oigo que nadie dispierta.
Estoy cansada; estoy yerta.
(D. Mateo entreabriendo la puerta principal. Doña Brigida repara en el movimiento de la puerta y se pone la careta.)
¡Ay cielos!.. la puerta creo
que se abre...
MAT. Ya llegué.
¡Ay de tí, pobre Mateo!
¿Es mi hija la que veo?
No hay duda. (*se pone la careta.*)
BRI. Me escaparé. (*quiere huir.*)
MAT. No es posible, hija querida.
BRI. (¿Quién será aqueste señor
que se interpone á mi huida
y me habla con tanto amor?..)
MAT. Te seguí porque tu vida
y tu virtud me interesa;
porque estás sola en el mundo,
y en ese mar tan profundo,
la joven candida es presa
del seductor mas inmundo.
BRI. ¿Cómo usted aqui se ha entrado?

¿Quién es usted?
MAT. Soy un hombre,
Luisa, que te ha espiado.
BRI. Pero diga usted su nombre,
ó llamaré á mi criado
para que salga de aqui
á palos.
MAT. ¡Yo!...
BRI. Hable usted quedo,
que mi padre duerme ahi.
MAT. (Ya contenerme no puedo.)
Mientes, tu padre está aqui. (*se quita la careta con rapidez.*)
BRI. (¡Cielos!... mi esposo!... ¡Ay de mi!...)
MAT. Ruborizada te miro
ante mis ojos, é inquieta
lanzas ahogado suspiro...
Arroja ya esa careta,
ó te la arranco y la tiro.
Quiero aqui mismo mirar
en tu imágen el quebranto:
yo deseo ver brotar
de tus ojos ese llanto
que me tratas de ocultar.
Ya sé que no eres liviana,
que tienes una pasion
inocente, pura, sana,
pero ese buen corazon
puede engañarse mañana.
Hoy, Luisa, has empezado
faltándome á la obediencia,
pues al baile te has marchado,
habiendo de mi escuchado
que no te daba licencia.
Esta falta, no te digo
que no merezca perdon,
pero es, hija, un escalon
que prepara el enemigo
para nuestra perdicion.
Tranquilízate, hija mia,
vaya tu calma volviendo,
que si un padre te aflijia,
era mayor su agonia
que la que estás padeciendo.
De todo estoy al alcance,
tu inocente pecho aquieta.
BRI. (¡Válgame Dios y qué lance!..
¡Me va á pegar un avance,
y me quita la careta!
Me la quitaré yo misma.)
Ya conozco tu intencion.
Eres un hipocriton.
Aqui se va á armar un cisma.
Quiero ver tu confusion. (*se quita la careta.*)
MAT. ¡¡¡Es mi muger!!!
BRI. Cabalmente.
MAT. No quiero verte delante.
¿Habrá, buen Dios, quien aguante
esposa mas imprudente...
BRI. Ni marido mas tunante?
MAT. Vete de aqui, gran demonio.
BRI. No te dejo, no te dejo:
si te quejas, yo me quejo.
MAT. ¡Jesus y qué matrimonio!..
¡Qué vieja!..
BRI. ¡Jesus qué viejo!..
MAT. ¿Te parece que á tu edad?...
BRI. Te parece que á la tuya?..
MAT. Nada tengo que me arguya.
BRI. Ni yo tampoco en verdad.
MAT. ¿Nada?..
BRI. Estoy por la igualdad.
MAT. ¡La legalidad invoca!..
BRI. La legalidad invoco.
MAT. ¡Ir al baile la muy loca!..
BRI. ¡Marchar al baile el muy loco!..
MAT. Sepa ested que á mi me toca
velar por mi hija.
BRI. Está bien.
Sepa usted, si no lo sabe,
que á su consorte le cabe
igual derecho tambien.
¿Querrá usted que se le alabe
esa feliz ocurrencia,
y que en mi se vitupere?
Imponga usted la sentencia;
D. Mateo, usted que quiere
llevarlo todo á conciencia.
MAT. Vete de aqui, muger, anda,
y corre como las postas
á los infiernos... y manda.
BRI. Si quieres, por la demanda
saldrás condenado en costas.
MAT. Eres un... yo no sé qué
eres, muger. . pero eres...
BRI. Al cielo el santo se fué.
MAT. Eres... eres... yo no sé...
lo que todas las mugeres.
BRI. Mas di, ¿me faltan razones?..
Júzgalo tu por ti mismo.
MAT. No lo sé, que hay situaciones...
BRI. Y tambien mucho egoismo
en los que visten calzones.
MAT. Es el caso que salí
de mi cuarto á media noche,
y en el tuyo no te vi,
y no viéndote, me fui
á las máscaras en coche.
BRI. Es que yo me hube marchado.
MAT. Se entiende, pues claro está.
BRI. Mas todavia no has dado
en el *quid*.
MAT. Si, si, he pensado...
que te marchastes allá.
BRI. Pués ahí lo tienes... ya ves
que una madre ha de velar
por su hija.
MAT. Pues, claro es;
pero en no marchando... pues...
no hay hija á quien custodiar.
Mas ya que ustedes han ido,
y que escuchastes mi arenga,
y tu hija no ha venido,
quitémonos el vestido
antes que la niña venga:
que no seria oportuno,
si he de decir lo que siento,
que entrase en este momento
y nos viese así á ninguno
de los dos.
BRI. Buen pensamiento
me parece, bien pensado. (*llaman á la puerta de la calle.*)
MAT. Calla, Brígida, han llamado.
BRI. No hay duda: será Luisa.
MAT. Pues muy á tiempo ha llegado.
Vamos, muger, date prisa. (*entran á desnudarse, cada uno en su cuarto.*)

ESCENA III.

LUISA, JOSE. *Sale José alumbrando con una lamparilla.*

JOSE ¿Se ha divertido usted mucho?
LUI. Si, José, muy divertida
he estado toda la noche. (*reprimiéndose.*)
JOSE. Yo me alegro, señorita.
Con que ahora á descansar
para poder repetirla.
LUI. Mañana pienso volver.
JOSE. Bien hecho: tambien yo iria
si quisieran, porque aquello
debe sér cosa muy linda.
LUI. De todo tiene.
JOSE. Se entiende,
de todo tendrá la viña.
No quero ser mas pesado:
buena noche, señorita.
LUI. No te marches, Pepe, escucha,
He visto de vuelta á casa
que dos personas venian
hacia aqui, y es muy probable
que quieran pasar arriba:
estas dos personas son
un amigo y una amiga
que de las máscaras vienen,
y dijeron llegarian
á verme: vete allá abajo,
ten la puerta prevenida
á fin de que no den golpes
y despierten con tal grímpola
á mis padres: ¿lo has oido?..
cuidado como lo olvidas.
JOSE. Descuide usted, no señora:
quedará usted bien servida.
LUI. Pues á Dios.
JOSE. Eh, buena noche,
Señora doña Luisita. (*vase*)
BRI. ¿Mas quién será esa pareja? (*dentro.*)
MAT. ¿Qué pretenderá mi hija? (*id.*)

ESCENA IV.

LUISA, *sola.*

No hay duda, D. Victoriano
es el que, necio, venia
cortejando á mi criada
y llamándola Luisa:
él engañado, cortés
le dió el brazo á la salida
del salon... Ofrece lances
el carnaval, por mi vida...
¿Pero puede equivocarse,
sin que arguya la malicia,
entre una muger tan tosca
y otra educada en la fina
sociedad?.. No, no es posible.
Por otra parte me admira
el que venga hasta mi casa,
pues si, cual pienso, imagina
que no es ella, ¿cómo entonces
no tiene miedo en seguirla,
ni se sorprende al llegar
á la casa de su amiga?
No sé que pensar... no acierto...
¿Victoriano no se admira
de venir solo con ella?..
¡Tan liviana me creia!..
Si mal no escucho... han entrado. (*yéndose por la puerta y aplicando el oido.*)
Ellos son: démonos prisa,
que pienso escuchar mis quejas
desde mi cuarto escondida. (*vase.*)

ESCENA V.

MARIA, D. VICTORIANO.

MAR. Por fin á casa llegamos.
(Quiera Dios no hayan venido:
sin inconveniente entramos:
el criado habrá creido
que los dos somos los amos.)
VIC. Hemos dado un buen rodeo,
pues quise á usted advertir,
antes de á casa venir,
lo que usted me niega, y creo.
MAR. Es falso, vuelvo á decir.
VIC. Mas yo no puedo creer
lo que usted dice, señora.
MAR. Es falso.
VIC. Bien puede ser;
mas luego llegaré á ver
quien, osado, la enamora.
Mal cura usted mis desvelos:
está noche, si, he sabido
que un amante preferido
de mis celos tiene celos.
No la admire, que ha venido
á hablarme.
MAR. ¿Y bien, y qué ansia?
VIC. El necio me abrió su pecho;
me dijo que aquí vendria
porque estaba satisfecho
que su dama le queria.
MAR. (Pues no comprendo esta trama...
mas puede valerme, oh...)
VIC. ¿Calla usted?.. luego le ama?
MAR. Oigame usted, ¿y esa dama
ya se entiende que soy yo?
(Van á venir... estoy inquieta.)
VIC. La pregunta es hechicera.
Y digame usted, ¿qué espera
para hablarme sin careta?
MAR. Un momento mas quisiera
conservarla, si usted gusta,
pero me hallo pronta á dársela...
VIC. No quiero ver gente adusta:
si usted no quiere quitársela
por eso no me disgusta.
MAR. ¿Decia usted que ese hombre...
aqui mismo está citado?
VIC. Por usted.
MAR. Cita no he dado.
Diga usted, ¿como es el nombre
del que tengo enamorado?
VIC. No lo sé en verdad, ni quiero:
usted lo sabrá mejor,
que escucha su tierno amor:
digo á usted que aqui le espero.
MAR. Conocerá usted su error.
VIC. Si fuera verdad, señora,
ansiára saber ahora
mi rival como se llama.
MAR. Uno solo me enamora,
y es usted... si usted me ama.

Vic. ¿Lo dudas?
Mar. ¿Pues y Maria?..
Vic. Si es que la quise algun dia,
fue porque no imaginaba
que Luisa me queria,
ni que yo mismo la amaba;
ignoraba qué era amar
y vivia indiferente,
y nunca pude encontrar
lo que hoy mi pecho siente:
ese tu dulce mirar
me enamora, me enagena...
¿Y cuando, cuando sentí
el alma de amores llena?
Solo desde que te ví.
antes ¡ay! todo era pena..
antes mi vida enojosa
odiar me hiciera la vida,
porque no encontraba cosa
que la presentára hermosa
ante mi ilusion perdida.
Maria no podrá odiarme
porque la deje de amar,
pues debe reflexionar
que si amor que le hizo amarme
no lo puede sujetar,
tampoco yo mi alvedrio
ceder puedo á sus antojos,
y si esto le causa enojos,
sepa, en fin, que el amor mio
solo lo encienden tus ojos.
Mar. Jura constante tu fé.
Vic. Yo te juro ser constante
cual caballero y amante:
lo juro.
Mar. Pues ahora,.. vé..
vé la que tienes delante.
(Se quita la máscara y la arroja al suelo. D. Victoriano queda confundido y sin acertar á hablar.)
¡¡¡Maria!!! perdon... Maria...
concédeme tu perdon...
que... no sé lo que decia...
aunque... si... mi corazon...
tan solo... por tí latia.
Yo decia para mí...
á pesar de lo engañado,
¿quién puede esplicarse así?..
y... al punto pensaba en tí...
y... me hallaba enamorado.
Lo iba á decir al momento...
Maria debe de ser...
pues... nadie puede tener
esa voz... ese talento...
de esa divina muger...
yo así pensaba, señora,
pero... ya se ve... mi estrella
siempre ha sido como ahora:
Luisa se me enamora...
como estaba con ella...
Mar. ¡¡¡Infame!!!
Vic. Digo... creí...
Mar. ¡¡¡Cielos!!!

ESCENA VI.

Dichos, Luisa.

Luisa. Luisa está aqui.
Vic. (¡Qué necio he sido!.. ¡qué necio!..)
Luisa. Solo me inspira desprecio.
Mar. Lo mismo me inspira á mi.

ESCENA VII.

Dichos, doña Brigida, D. Mateo.

Bri. Muy buenas noches, señores.
Mat. Tanto bueno por mi casa?
Lui. ¡Padres mios!..
Vic. (¡¡Qué demonio!!)
Mat. ¿Se ha mudado aqui la danza?
Bri. ¿Era usted la que decia, (*á Maria.*)
que cuidado con las máscaras,
que andaba el diablo muy suelto
y que á todos se tragaba?
Mar. (¡Dios mio, tened piedad
de esta muger desdichada!)
Vic. (¡Voto va... si yo me viera
á cien leguas de distancia!)
Bri. No es mala la hipocresia.
Mat. Muger, muger, calla, calla:
tu no tienes corazon
ni puedes comprender nada.
Un amor ciego y frenético
á cualquiera ser arrastra;
por él la amistad se olvida
y todo se olvida y pasa,
y esto se pasó tambien
y no hay que hablar mas palabra.
Estamos en carnaval
y es el tiempo de las máscaras,
y no hay que estrañar tampoco
que nos pongamos dos caras,
y feliz aquel que á tiempo
al suelo sabe arrojarlas. (*á Maria.*)
Vic. Yo si aqui me he presentado
ha sido porque aguardaba
á un sugeto que me dijo
estaria en esta casa.
Mat. D. Victoriano, es muy cierto,
ya ve usted que le esperaba.
Vic. No señor, es un amante
de su hija de usted.
Mat. Pues basta:
yo soy, yo; porque ninguno
como su padre la ama.
Y tenga usted entendido
que la cita que le daba,
tiene un objeto muy noble,
y si usted aun no lo alcanza
yo desmostrárselo quiero.
Por casualidad estraña
en el coche que usted trajo
fuimos los dos á las máscaras:
usted llevaba á la hija,
segun usted, pero en chanza
el padre se aprovechó
de su muy amante plática.
Llegamos, pues, al salon,
usted me conoce, y lanza
aquel terrible argumento
de pistolas y de armas,
que todo mal caballero
emplea por si se pasa
desapercibido, y cubre
con una infamia otra infamia.
Pasó aquello, y me acordé
que usted me vió en esta casa,
y pudiera sospechar

que mi hija no era honrada,
por tener á un hombre oculto
que usted ni le vió la cara
ni supo de él otra cosa
sino que á Luisa adoraba.
En efecto, yo la adoro
y por ella diera el alma;
y á aquel caballero vil
que estoy mirando á la cara,
y que cobarde no mira
esta frente ya arrugada;
yo le juro por la honra
de mis arrugas y canas,
que si se atreve á pisar
los umbrales de mi casa,
le he de pasar, vive Dios.
el corazon á estocadas.

LUI. ¡Padre!..

MAT. Quita.

BRI. ¡Esposo!..

MAT. Aparta.

VIC. Usted está acalorado
y perdono sus palabras,
porque de otro modo...

MAT. Al punto
sálgase usted de mi casa;
porque de otro modo... de otro...
lo arrojo por la ventana.

(Da un paso hácia D. Victoriano y doña Brijida, Luisa y Maria le contienen.)

VIC. (Y lo hará como lo dice:
mejor es tocar andana.)
Me retiro, D. Mateo;
pero yo á Luisa amaba,
y mis intenciones rectas
reflexione usted mañana.
Que usted descanse. Señoras,
quedo cual debo á sus plantas. (*vase y nadie le saluda. D. Mateo estará agitado.*)

ESCENA VIII.

Dichos menos D. VICTORIANO.

LUI. (Lo que estoy viendo no creo!
¡Yel traidor aun no se inculpa!)

BRI. Vamos, cálmate, Mateo,

MAT. De todo tienes la culpa. (*se sienta.*)

BRI. ¡Pues esa sí que está buena!
Vaya, vaya una frescura...
cuando sentia una pena!..
ahora tengo calentura.
Tómeme el pulso, no miento:
tengo un dolor en las sienes
que no me deja un momento.

MAT. Pues súfrelo si lo tienes.
Ven Luisa, y tú Maria,
venid junto á mi (*se levanta y se coloca en medio de las dos.*)

LUI. *y* MAR. ¡Ay señor!..

MAT. Yo sé bien vuestra agonía,
comprendo vuestro dolor.
Si tubierais otra madre
no sentiriais el peso...

BRI. Si tubieran otro padre...

MAT. Yo no quise decir eso:
no me dejas acabar:
mas joven, quise decir:
todo te se vuelve hablar,
y nada quieres oir.
Siempre una madre está al lado... (*á Luisa y á Maria.*)
mas que el padre, de su hija:
si la madre os ha faltado,
¿á quien ireis que os corrija?
Tu no tienes madre. (*á Maria.*)

MAR. ¡Ay Dios!..

MAT. Te faltó en edad temprana...
Mi esposa de ustedes dos
será madre: tú su hermana. (*á Luisa.*)
Con esta dura leccion
mi esposa sobrado tiene,
y formará el corazon
de sus hijas cual conviene.

MAR. ¡Ah!.. viviremos hermanas;
nunca seré tu rival,
y las ilusiones vanas
no me harán ser desleal.

BRI. Ya no hay mas bailes de máscaras,
se acabaron por quien soy;
pues no faltaba mas... cáscaras!
y que noche la de hoy!
Malhaya sea mil veces
una noche tan oscura,
en que apuré hasta las heces
la copa de la amargura.

LUI. Yo renuncio de buen grado
tambien á mis emociones,
pues solo en ellas he hallado
ilusiones de ilusiones!..

MAT. Yo, juzgando con mas peso,
esa renuncia no admito,
pues para mi todo esceso
viene á ser casi un delito.
Esos votos que se hacen
por la pena exagerados,
á mi no me satisfacen
porque no están cimentados.
Conque pasad á dormir
y que tengais buena noche,
que mañana hemos de ir
al baile, pero no en coche...

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid, 1848.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,

Calle del duque de Alba, n. 13.